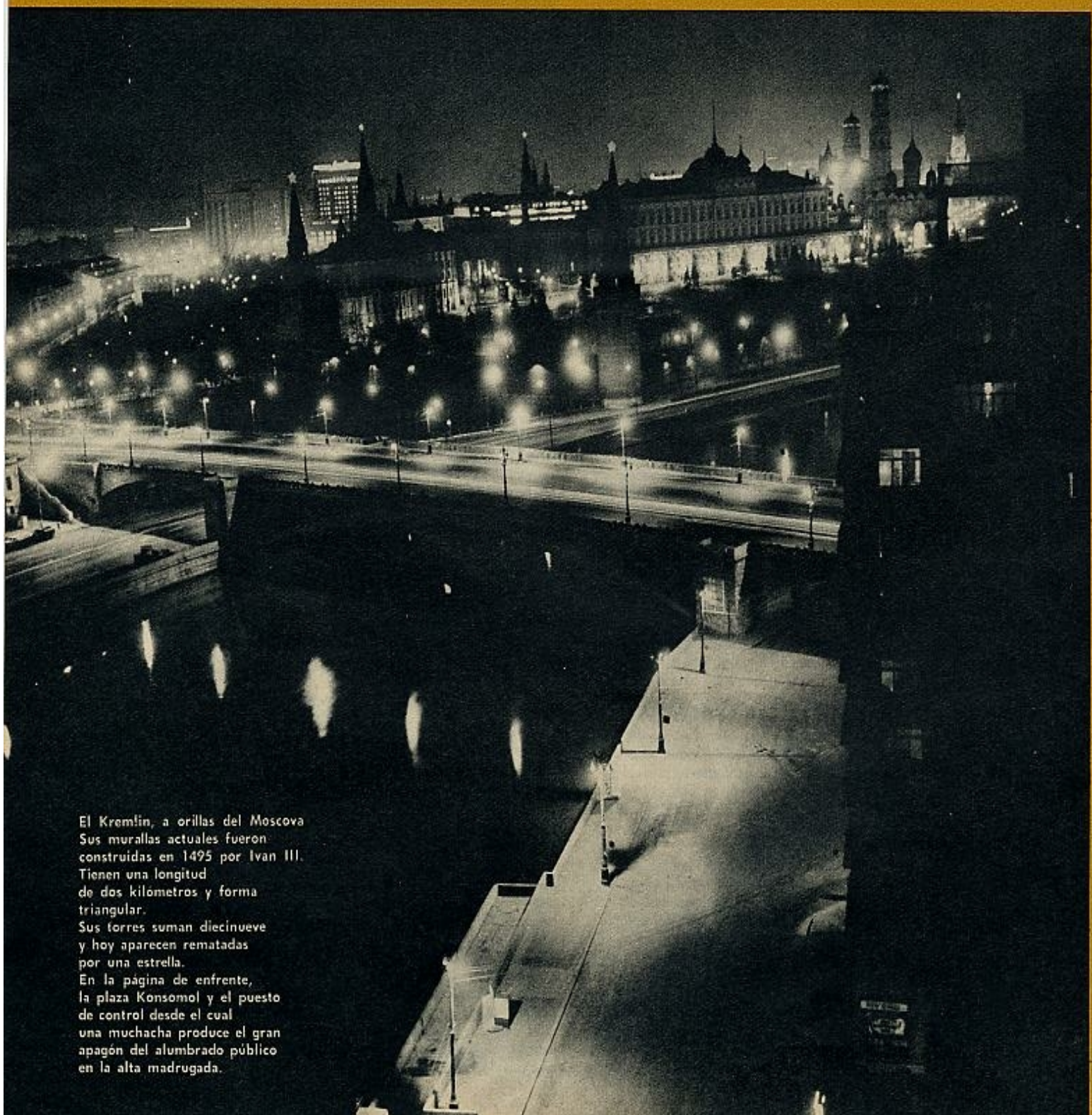
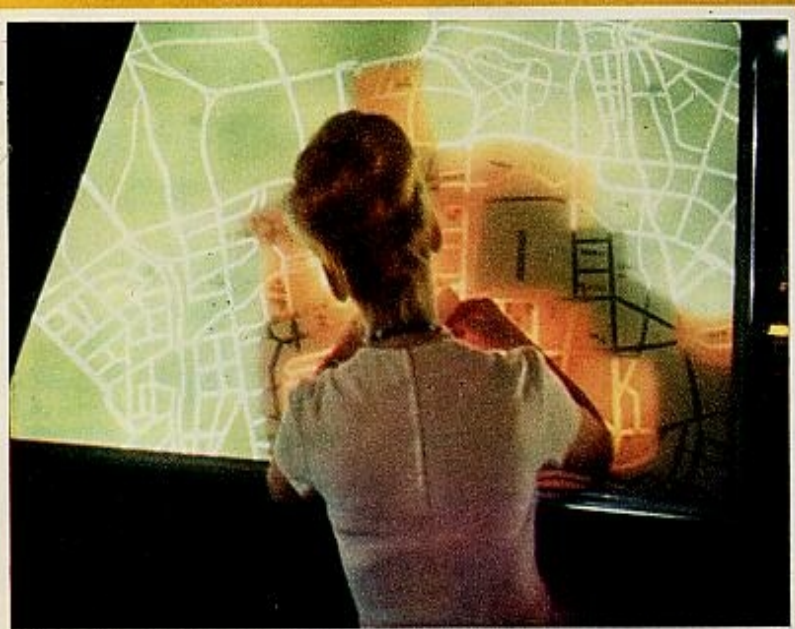


# MOSCU DE NOCHE



El Kremlin, a orillas del Moscova  
Sus murallas actuales fueron  
construidas en 1495 por Ivan III.  
Tienen una longitud  
de dos kilómetros y forma  
triangular.  
Sus torres suman diecinueve  
y hoy aparecen rematadas  
por una estrella.  
En la página de enfrente,  
la plaza Konsomol y el puesto  
de control desde el cual  
una muchacha produce el gran  
apagón del alumbrado público  
en la alta madrugada.



**C**UANDO el viajero occidental desembarca en Moscú y la tarde cae y llega la noche, debe olvidarse por completo del concepto "la nuit", porque el Moscú nocturno no existe, con todo lo que ello pueda sugerir de fácil diversión picante o excitante. El hecho de que se pueda encontrar abierto algún club, especialmente dedicado a diplomáticos extranjeros o a los escasos noctámbulos indígenas, o algún teatro de espectáculo musical o arrevistado, no desmiente un hecho que está indisolublemente unido a las estructuras mismas de un sistema económico y social. La vida nocturna moscovita es tan reducida, o acaso inexistente, en oposición a la que puedan tener París o Nueva York, por la simple razón de que no hay tiempo para ella, de que apenas puede dedicársele atención. Falta el público que pudiera frecuentarla; ese público que en otras partes anda sobrado de **SIGUE**

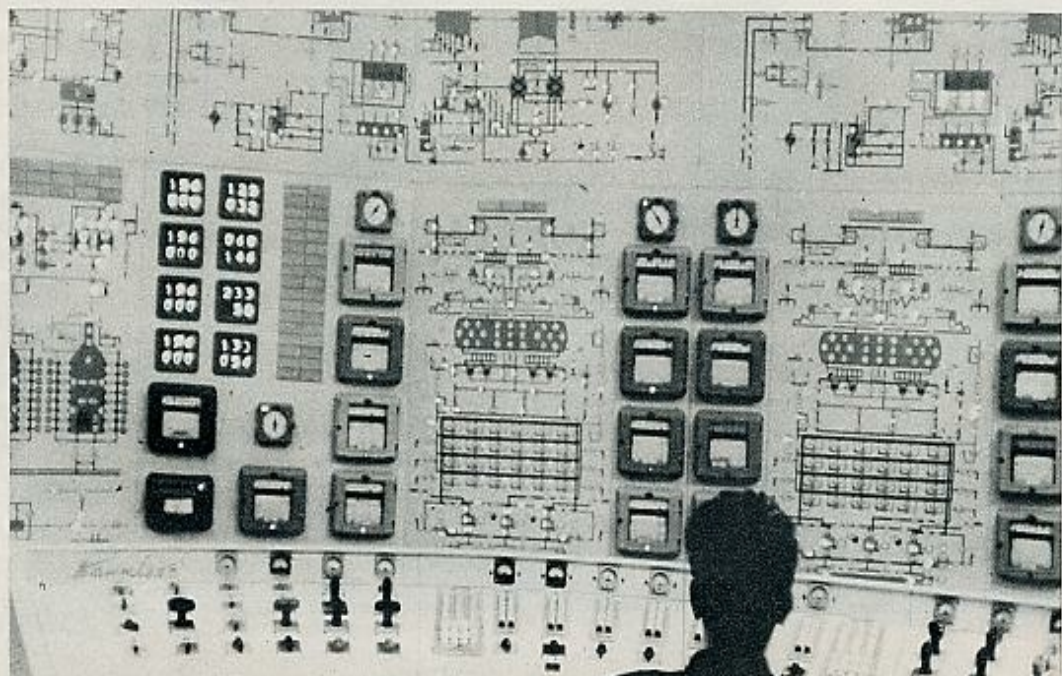


ratos de ocios y de dinero y que siempre constituye una minoría al margen de todo horario de trabajo. No hay que buscar, pues, las causas del fracaso de una noche alegre en los imperativos de un puritanismo derivado de ordenanzas municipales, sino, simplemente, de las exigencias de una sociedad que, digámoslo así, tiene que madurar.

Otra reacción de desencanto experimentará el viajero ante la noche moscovita. Inmediatamente se dará cuenta de que la energía eléctrica que ilumina las calles de la ciudad —las más anchas y las más largas del mundo— nada debe a la inla-

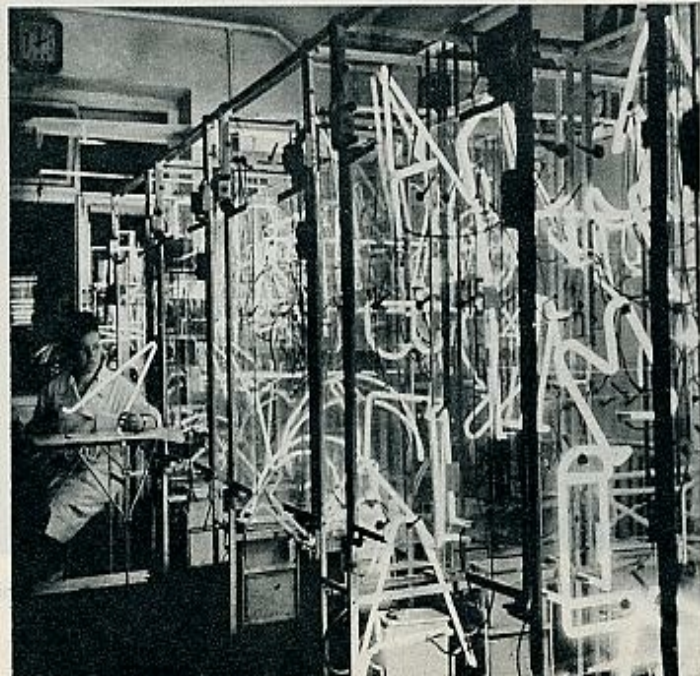
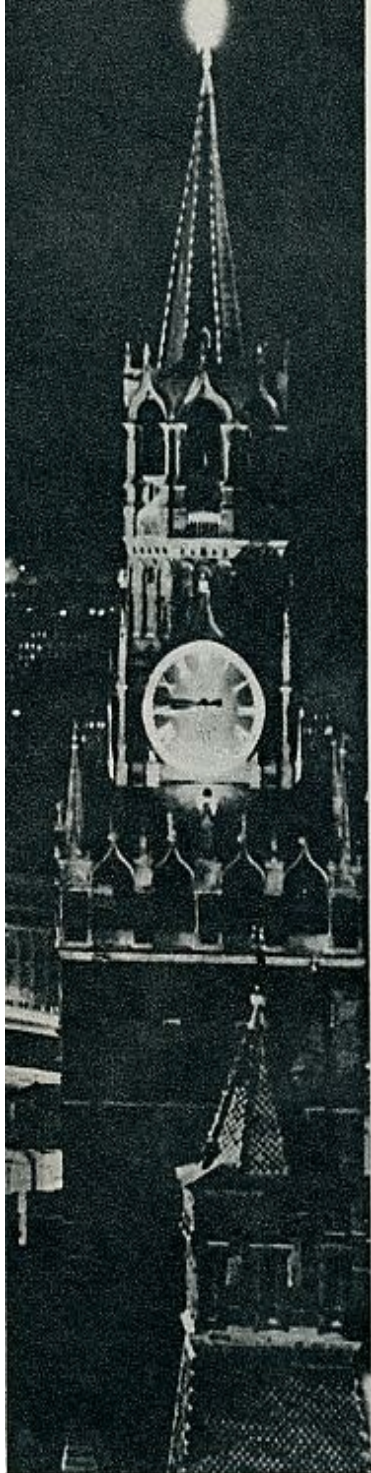


La plaza Roja y la catedral de San Basilio, durante la noche. Se ve una de las torres del Kremlin y, al fondo, la Universidad. A la derecha, un control eléctrico: 106.000 puntos de luz se encienden y se apagan desde aquí.



# MOSCU DE NOCHE

Bajo estas líneas, el restaurante, hotel y cine Metropol. Uno de los pocos lugares de un hipotético «Moscú la nuit». Abajo, un taller que parece de ciencia-ficción. Aquí se prueban los anuncios luminosos, que son efectivos, pero limitados, en esta ciudad.



tiva privada. Es decir, echará de menos la competición publicitaria luminosa y no verá más focos que los instalados por el Soviet local, los que todos pagan y son de todos. Esta situación produce un cierto estado de malestar. Se viene de Berlín, de Londres, de París, donde la competición comercial adquiere visos de apoteosis, con sus reclamos de todo tipo. En cada fachada, docenas de marcas comerciales nos llaman y se nos imponen con luces rojas, amarillas o verdes. Ello redundará en la fastuosa iluminación de estas urbes. En Moscú no sucede así. La publicidad no existe sino para las iniciativas estatales, y el recién llegado a la capital soviética se encuentra ante una ciudad que "no es como las demás", que no le incita atrayéndolo al torbellino del neón. Pero no por ello se debe pensar que la iluminación es pobre, como lo demuestran las fotos que ilustran este reportaje. Una idea así se disolvería no sólo ante las noches moscovitas ordinarias, sino, sobre todo, si el hipotético viajero llegara a Moscú en época de fiestas. Re-

cientemente, con motivo de los festejos del cincuentenario de la revolución, la ciudad se mantuvo como un ascua multicolor durante semanas. Por otra parte, ese posible visitante también puede pensar: ¿qué sería de Times Square, por ejemplo, sin los anuncios luminosos? Los moscovitas se sienten orgullosos de que su capital posea más puntos de luz municipales que cualquier otra despojada de la competición publicitaria.

El viajero, ya curado de estas dos prevenciones "occidentales", se enfrenta entonces, verdaderamente, con la ciudad en sí. Ante él se extiende un Moscú que en sus tres cuartas partes no tiene más que treinta y dos años, ya que fue en 1935 cuando el gobierno decidió transformarla en una urbe moderna, no sin mantener, en lo fundamental, la prestancia y belleza de la antigua. Esto supuso la demolición de barrios enteros y la construcción de centenares de núcleos de viviendas. El plan no pudo ser concluido a causa de la Segunda Guerra Mundial, pero al finalizar ésta fue realizado en muy **SIGUE**

# MOSCU DE NOCHE

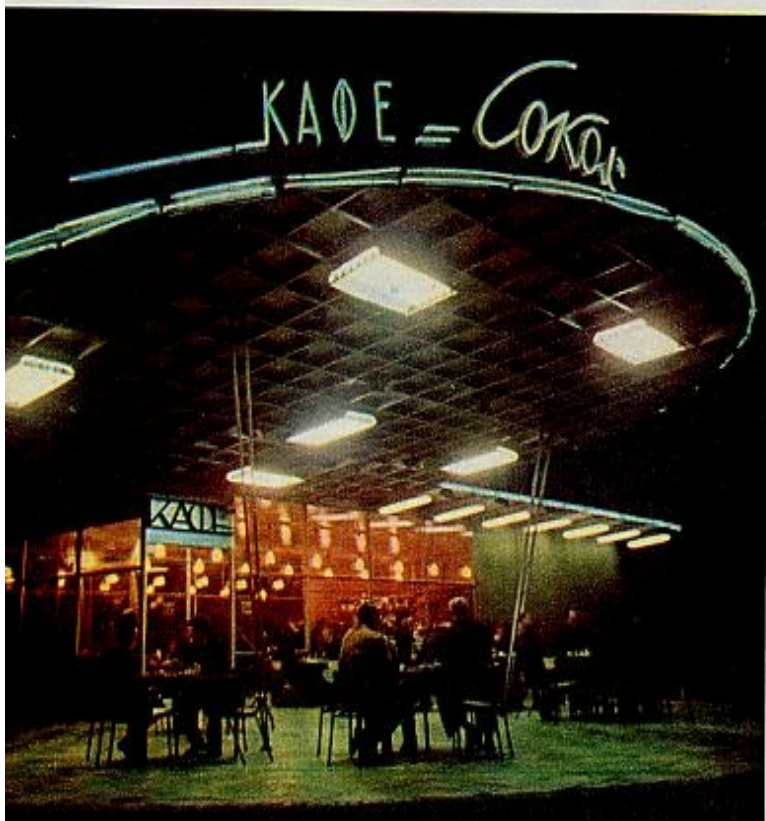
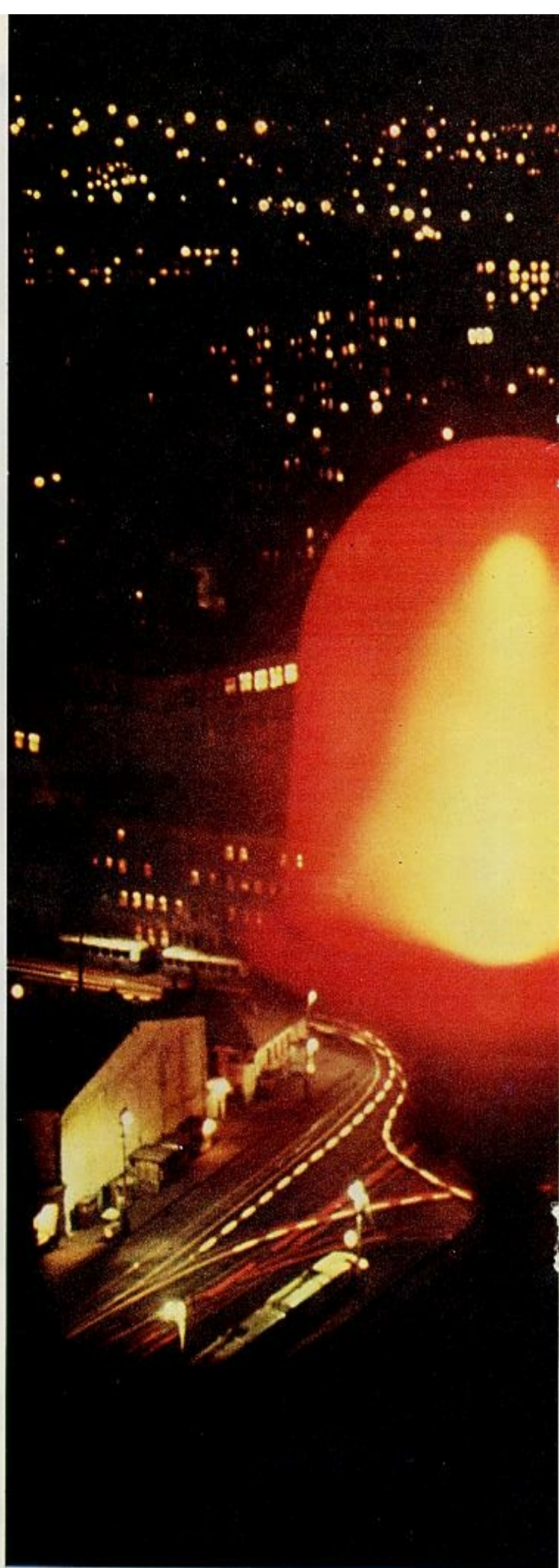
pocos años y a un ritmo espectacular. Solamente durante el año 1982 se terminaban cada día quinientas viviendas. Esto da idea del esfuerzo llevado a cabo y de la impresión de novedad que causa hoy a cualquier visitante que se adentre por las calles de Moscú, especialmente por la zona del Sudoeste. La ciudad rebasa hoy en día su Cinturón Verde de diez kilómetros de anchura y su población supera los siete millones de habitantes y llega hasta los ocho, si se suman las poblaciones satélites —las "gorodaspútники"—, ya unidas laboralmente.

El crecimiento demográfico y urbanístico de Moscú hay que empezar a pulsarlo desde 1860, año anterior a la abolición teórica de la esclavitud decretada por el zar Alejandro II. En esta época, su población era de 360.000 habitantes. En 1917, fecha de la revolución, ascendió a 1.700.000. Cuando, en 1935, fueron trasladados los diversos organismos de la capitalidad desde Leningrado, su población llegó a los 3.660.000. Esta cifra provocó una inmediata reacción. Las autoridades manifestaron su oposición a un crecimiento ulterior de las grandes ciudades rusas y fue decretada entonces la limitación según un objetivo central, quizá el primero en la historia mundial de la planificación urbanística. Pero, a pesar de los grandes esfuerzos realizados en este sentido, el censo de 1939 indicaba ya que la población de la ciudad había llegado a los 4,14 millones. Años después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, y superado el proceso retardatorio que supuso el traslado a varias regiones del Este de muchas de las actividades administrativas e industriales a causa del avance alemán, el primer censo postbélico de 1959 arrojó la cifra de 5.046.000 habitantes.

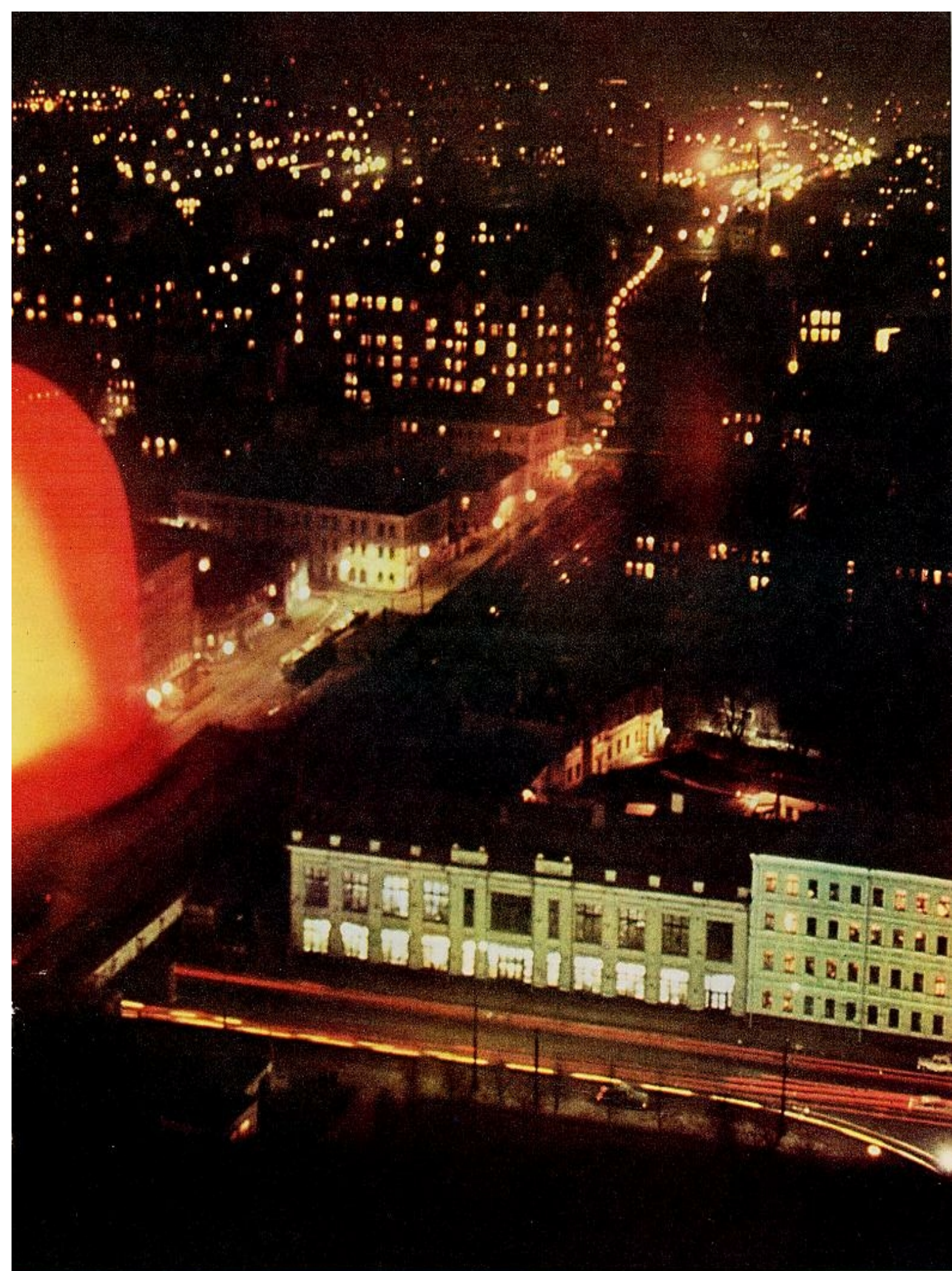
El visitante extranjero de nuestros días se encuentra así ante una ciudad que sólo puede ser comparada con las más desarrolladas de Occidente, en pleno crecimiento y ante el peligro de ser invadida por los rascacielos. Ya muchas de sus nuevas avenidas los poseen, aunque no llegan a agobiar sus espacios por

no existir la posibilidad de especular con el suelo. La mayor parte de los edificios destinados a vivienda se construyen con elementos prefabricados, y es ello lo que ha hecho posible el "boom" de la construcción. Los nuevos bloques, no obstante, se hacen de nueve-doce pisos, con un índice no menor de una persona por habitación habitable. En este aspecto, destaca el famoso bloque Nueve del Área Noviyé Cherumushki, aceptado como prototipo de la expansión constructora. El sistema de bloques está creando una visión nueva de la ciudad, que produce una sensación de espaciosidad como es muy difícil hallar fuera del país. Los moscovitas, si bien aceptan lo inevitable de ciertos rascacielos, los rechazan. Esto se advierte claramente en las secciones de "cartas de los lectores" que publican los periódicos, donde día a día se revelan los gustos del público. En esos mensajes populares, nada queda por censurar o elogiar, y especialmente aquello que tan directamente afecta a los ciudadanos como es la vivienda. Los problemas urbanísticos y de construcción se encuentran siempre en primer plano, con prioridad a los políticos.

El centro de Moscú sigue siendo el viejo Kremlin y la plaza Roja, en torno a la cual se extienden los diez distritos de que consta la ciudad, la mayoría de los cuales irradian en forma de cuña. Cada distrito cuenta con numerosos parques y son cruzados por avenidas, algunas de las cuales alcanzan los cincuenta kilómetros de longitud. Otras, mucho menos largas, como la gran vía Kaluzhskoye, tienen una anchura de más de noventa metros. En la zona antigua se multiplican los museos, los viejos palacios de la época zarista, como la casa del Boyardo, del siglo XVI, residencia de los Romanoff hasta que ocuparon el trono imperial, o el Kolomenskoye, residencia veraniega de los zares durante siete siglos. La Galería Tretyakov es uno de los más preciosos tesoros artísticos del planeta. Junto a estas reliquias hay muestras de la arquitectura estaliniana, no ya tan estimables, como la nueva Univer- **SIGUE**



A la izquierda, un restaurante cuya iluminación tiene la sofisticación necesaria de un es:



Establecimiento occidental. Arriba, en el momento en que se encienden las luces, la ciudad parece mágica. En primer término, el gran faro de un nuevo rascacielos.



### CON ESTE GESTO...

millones de hombres de todo el mundo empiezan todos los días su jornada.

Un masaje fuerte y varonil con FLOID después del afeitado, le evitará toda irritación cutánea y preparará su piel para el afeitado del día siguiente.

Con el uso habitual de FLOID AFTER-SHAVE el hombre moderno reanuda la lucha diaria, optimista y bien dispuesto.

Utilice también Agua de Colonia FLOID.  
Fresca, varonil... excitante.



# Floïd

HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. New York / London / Paris / Barcelona

# MOSCU DE NOCHE

sidad, que posee una de las primeras bibliotecas de Europa —en Moscú existen otras 2.252—, o el Instituto Lenin, que tiene la más numerosa del mundo. Otro edificio sorprendente, por más de un concepto, y que puede considerarse como una ciudad dentro de Moscú, es la estación de televisión de Ostankino, que sirve a todo el inmenso país, dotada de numerosos servicios técnicos y administrativos. Finalmente, el Kremlin, la antigua fortaleza desde la que se rige la política de la Unión Soviética.

Moscú es una ciudad casi plana, cuya superficie sólo es alterada por algunas colinas escalonadas hasta los 168 metros sobre el nivel del mar. Estas alteraciones restan monotonía a su paisaje y la adornan en cierto modo, dotándola de planos que rompen la perspectiva. La extensa ciudad propiamente dicha es sólo una parte del complejo urbano del cual forma parte, porque algunos de sus "goroda-sputniki" son poblaciones considerables y de derecho propio. Así, Mytishchi tiene más de cien mil habitantes, y Lyubertsy, Podolsk, Electrostal y Noginski poseen cien mil, ciento veinticinco mil, cien mil y noventa y siete mil, respectivamente. Son las ciudades satélites del Cinturón Verde, agrupadas a lo largo de las principales vías ferroviarias que parten del núcleo central. Cada día, desde estas ciudades llega al Moscú propiamente dicho casi un millón de trabajadores, que se unen al resto de la población laboral. Ellos llenan las fábricas, los talleres y las oficinas administrativas, que crecen constantemente. En ese Cinturón Verde se encuentran los tres aeropuertos de la capital, entre los que destaca el de Domodedovo, uno de los mayores que existen.

Para la mentalidad occidental, otra de las sorpresas de Moscú es el relativamente bajo nivel del tráfico rodado. En 1961, el número de automóviles en toda la Unión Soviética no llegaba al millón, cifra equivalente a un vehículo por cada doscientos habitantes. Hoy las cosas han cambiado, pero no hasta el punto de que puedan compararse con el resto de Europa. Los técnicos esperan que, en los próximos años, se alcance la proporción de un coche por cada diez o quince individuos o tres-cinco familias. La proporción continuará sorprendiendo a un francés o un inglés, y no digamos ya a un norteamericano, pero los proyectos soviéticos parten de supuestos distintos a los de Occidente. La prioridad se concede allí al transporte comunitario y, en el sentido del automóvil turístico, al sistema de alquiler. Es decir, en vez de automóvil de propiedad privada, coches que se arriendan por horas o por días. Este servicio aumenta considerablemente, y en cualquier momento un ciudadano puede llamar a la estación correspondiente para salir de excursión o hacer un viaje. Aquí vuelve a aparecer el planteamiento socio-económico del socialismo. Relacionado con esta visión del transporte se encuentra el interés estatal por

**SIGUE**



Una operaria probando un nuevo tipo de farol. Existen ya más de 50.000 en la ciudad. Abajo, las luces del tráfico muestran una gran avenida, la Perspectiva Kutuzov, una de las principales vías de la urbe en que se está convirtiendo Moscú.





# MOSCU DE NOCHE

los grandes sistemas de transporte urbano, como los autobuses y el metro, que en Moscú pueden considerarse como los mejores, no ya de Europa, sino de América. Sólo en 1962 se abrieron al tráfico casi cien nuevos kilómetros de recorrido. Se estaba entonces trabajando en la construcción de tres ampliaciones y de una línea enteramente nueva. Posteriormente, se iniciaron las obras de otra ampliación, así como el trabajo preliminar de planificación y proyectos para otra línea más. El metro sirve sustancialmente a las necesidades urbanas, pero para la zona del Cinturón Verde se emplea el ferrocarril electrificado. Su línea central es la Yaroslavl-Mylishchi, que tiene diecisiete kilómetros de recorrido, y que circula durante las veinticuatro horas del día, exceptuando noventa minutos de la noche. En las horas punta, el tráfico es de veintidós o veintitrés trenes por hora y de quince trenes por hora en las horas bajas. Habría que añadir aquí el significado del Cinturón Verde, que no es otra cosa que un anillo circular de cien kilómetros de anchura, trazado en torno a la ciudad, todo él cubierto de bosques. Es la zona donde los moscovitas se construyen sus "dachas" de recreo. La creciente demanda está poniéndola en peligro. Los expertos estiman que si todos los ciudadanos llegaran a construir allí su villa individual, el resultado sería una zona edificada cuatro veces más extensa que la actual ciudad. Para evitarlo, se fomenta la construcción de edificios tales como hoteles, hospitales y residencias, así como "campings", jardines de infancia, pistas de atletismo, clubs de baile y zonas de aparcamiento.

El eventual visitante occidental de Moscú habrá de buscar en estas zonas sus diversiones, y eso, claro está, a la luz del día. También podrá hallarlas en los cuarenta teatros existentes y los otros tantos auditorios. El Teatro de Arte, fundado por Stanislavski, será otro lugar a visitar, así como el Bolshoi, el mayor de Moscú. Su telón mide doscientos metros cuadrados. La vida nocturna no pasa más allá de los espectáculos dramáticos o musicales o de los restaurantes con "show". Todo divertimento deriva en la capital soviética hacia lo cultural, incluso sus grandes circos. No es allí donde puede buscarse el atractivo de las "girls" occidentales. Ni tampoco las "boites" del alcohol por el alcohol mismo. Lo que no impide que el vodka se consuma en proporciones fluviales en el país donde los ríos son de la categoría del Volga.

(Fotos: CAMERA PRESS  
y AGENCIA ZARDOYA)



Escaparates en la noche. La Perspectiva Kutuzov está llena de ellos. El establecimiento que se ve en esta foto es llamado «La casa de los juguetes».

